

Infinito

Perpetuo, impercedero, eterno

Pastora Susanne Engler



Jesús, por medio de su obra redentora a nuestro favor nos concede vida eterna.

El Evangelio es sinónimo del poder de Dios. Jesús vino al mundo para salvarnos, y esa salvación es eterna. Él hizo una obra perfecta, una sola vez y para siempre.

La palabra de Dios, que es Espíritu y vida, nos concede luz y revelación, y es eficaz para traernos todo tipo de bendición y sanidad.

La bendición del Señor es para siempre y por toda la eternidad. Jesús nos ha comprado con su sangre preciosa, la cual es mucho más valiosa que cualquier tesoro terrenal.

En 1 Pedro 1:18-19 leemos:

(18) Tengan presente que han sido rescatados de su vana manera de vivir, la cual heredaron de sus padres, no con cosas corruptibles como oro o plata,

(19) sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación. (RVA2015)

Tenemos que ser realmente conscientes que la plata, el oro u otras cosas de este mundo, incluso el dinero, son perecederas. Nada tiene valor eterno. Todas las cosas perecederas se oxidan, se gastan, se deterioran, y no tienen ningún valor duradero. Por más bienestar material que tengamos, en el momento de partir de este mundo, no podemos llevarnos absolutamente nada.

Sin embargo, nuestra salvación es eterna. Jesús pagó el precio con su preciosa sangre. Debido a que nuestra salvación es eterna y que dura por los siglos de los siglos, el precio de la misma tenía que ser eterno. La sangre de Jesús, que es más valiosa que el oro y la plata, permanece por toda la eternidad.

Cada creyente nacido de nuevo ha sido comprado con la preciosa sangre de Cristo.

En 1 Pedro 1:20 leemos:

Él, (Jesús) a la verdad, fue destinado desde antes de la fundación del mundo, pero ha sido manifestado en los últimos tiempos por causa de ustedes. (RVA2015)

Jesús, el Cordero de Dios, como lo denomina su Palabra, estaba preparado para ser inmolado, ya antes de la fundación del mundo.

El plan de salvación divino estaba diseñado antes de la creación.

Todo lo que leemos en la Biblia indica hacia Jesús y a su obra redentora.

En el AT, la gente tenía que sacrificar animales para alcanzar misericordia y perdón de los pecados, pero, la sangre de estos animales no les concedía la salvación eterna. Los israelitas tenían que estar haciendo continuos sacrificios.

Cuando llegó Jesús, la gracia divina personificada, e hizo su obra perfecta en la cruz, estos sacrificios dejaron de tener vigencia. Él vino a establecer un nuevo pacto. Ahora Él es nuestro Sumo Sacerdote.

En Hebreos 9: 11 y 12 leemos:

(11) Pero estando ya presente Cristo —el sumo sacerdote de los bienes que han venido, por medio del más amplio y perfecto tabernáculo no hecho de manos; es decir, no de esta creación—

(12) entró una vez para siempre en el lugar santísimo logrando así eterna redención, ya no mediante sangre de machos cabríos ni de becerros sino mediante su propia sangre. (RVA2015)

Dios, en su infinito amor, estuvo dispuesto a darnos a Jesús como Cordero perfecto para redimir y justificar a los seres humanos de la condenación eterna. Jesucristo, Dios hecho

hombre, derramó su preciosa sangre en la cruz bajo una agonía indescriptible de cuerpo, alma y espíritu.

El sacrificio único del Hijo de Dios es imperecedero, benéfico y eterno. YHWH, el nombre de Dios representado en las letras hebreas, nos habla sobre la obra de la redención.

Las cuatro letras que conforman este vocablo son: **yód** (י), **he** (ה), **waw** (ו) y **he** (ה).

De acuerdo a la Gematría hebrea cada letra tiene un significado especial. La letra YOD representa la ley de Moisés o los diez mandamientos. La letra HE significa gracia. La letra WAW, de acuerdo a su representación pictórica, nos habla de los clavos de la cruz.

Si bien, en el antiguo testamento, Dios concedía gracia al pueblo cada vez que hacían sacrificios, ésta no era permanente porque volvían a pecar y tenían que volver a hacer sacrificios. Era una historia interminable.

Por eso, Dios envió a su propio Hijo como la solución final para que todos los seres humanos tuvieran la posibilidad de recibir su gracia en forma permanente. Después de la cruz, ya no hay más sacrificios y sólo existe la gracia, la eternidad, el infinito.

Jesucristo, es el nuevo y eterno pacto de la gracia:

En Hebreos 13:20 y 21 leemos:

(20) Y el Dios de paz, que por la sangre del pacto eterno levantó de entre los muertos a nuestro Señor Jesús, el gran Pastor de las ovejas,

(21) los haga aptos en todo lo bueno para hacer su voluntad, haciendo Él en nosotros lo que es agradable delante de Él por medio de Jesucristo, a quien sea la gloria por los siglos de los siglos. (RVA2015)

Cuando aceptamos a Cristo como nuestro Salvador personal somos sellados por su Espíritu Santo. Este sello es eterno y tiene validez por toda la eternidad

Con Jesús, nuestro gran Pastor, podemos descansar y sentirnos seguros. Nuestra salvación es eterna. Jesucristo mismo es la garantía y Él nunca nos habrá de abandonar.

¡Confiemos en las promesas divinas, porque ellas son sí y amén!

En Hebreos 13:5 leemos:

Sean sus costumbres sin amor al dinero, contentos con lo que tienen ahora porque él mismo ha dicho: *Nunca te abandonaré ni jamás te desampararé.* (RVA2015)

Dios mismo ha dicho que no nos dejará ni nos abandonará. Su omnipotencia es suficiente para cada momento de nuestra vida. Jesús se hizo pobre y murió para que nosotros pudiéramos tener sus riquezas y alcanzar la vida eterna.

La obra de la cruz fue más que suficiente. Ella es un sobrepago, pues, allí Jesús, no sólo alcanzó para nosotros la redención de los pecados, sino que nos trajo consigo todas las promesas divinas en forma totalmente incondicional. No tenemos que hacer ningún esfuerzo

de nuestra parte para alcanzarlas, sino solamente tender la mano para recibirlas. ¡Gracias Jesús!

La cruz siempre está a nuestro favor y nunca en nuestra contra. Allí fue saldado el precio del pecado para siempre.

Confiemos en el poder ilimitado de nuestro fiel y amoroso Padre celestial.

En Romanos 5:1-2 leemos:

(1) Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo,

(2) por medio de quien también hemos obtenido acceso por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios. (RVA2015)

El apóstol Pablo nos dice aquí que somos justificados por la fe y reconciliados con Dios. La obra de la redención nos otorga paz porque hemos recibido su gracia, la cual es perfecta y eterna.

Porque hemos sido sellados en Cristo Jesús, también podemos gozarnos en la esperanza de la gloria de Dios que habrá de manifestarse en breve.

Jesús está presto para venir a buscar a los suyos.

Todos aquellos que hemos nacido de nuevo esperamos con alegría el momento en que no sólo veamos toda la gloria de Dios, sino que seamos parte de ella.

Hay algunos pasajes bíblicos que, a causa de una interpretación errónea, suelen prestarse a confusión y causar temor.

Uno de ellos se encuentra en Gálatas 5:4:

De Cristo os habéis separado, vosotros que procuráis ser justificados por la ley; de la gracia habéis caído. (LBLA)

En primer lugar, estas palabras del apóstol Pablo estaban dirigidas a aquellos que intentaban volver a ser justificados por medio de la ley. Nosotros, como creyentes en Cristo, no hemos caído de la gracia divina. ¡Al contrario!, precisamente porque Jesús está en nosotros, es que no podemos caer de su gracia.

La palabra que el original griego utiliza para expresar lo que en español se traduce como separación es el término **katargéo** (G2673) y significa: inutilizar, invalidar, deshacer, desligar, destruir, perecer, quitar, suprimir.

Para aquellos creyentes que intentan volver a la ley para tratar de justificarse por sus propios esfuerzos, la gracia se vuelve ineficaz porque eso equivaldría a no darle importancia a la obra perfecta de Cristo. Eso sería estar separado de la gracia divina.

Pero, todo creyente que es plenamente consciente de que Cristo hizo la obra perfecta de redención y que no necesita agregado de ningún tipo, permanece en la gracia como hijo de Dios y está liberado de la ley, por lo tanto, no está desligado de Cristo.

La ley actúa a través de la carne, mientras que la gracia actúa por medio del Espíritu Santo.

En este versículo aparece también el verbo caer, el cual, en el original griego es el término **ekpípto** (G1601) y significa: perder el rumbo o ser sacado del curso.

El Señor es misericordioso incluso cuando nos hemos desviado de su curso, porque siempre nos lleva de vuelta a su plan, al plan perfecto previsto para nosotros. Dicho de otra manera, aun cuando fallamos y perdemos el rumbo, su gracia nos ubica nuevamente en el curso correcto.

Jesucristo es nuestra salvación y nuestra luz. Cuando nos exponemos a su luz podemos seguirle con seguridad y confianza.

El libro de Génesis nos relata la historia de Caín, quien fue maldecido por matar a su hermano Abel.

En Génesis 4:9 al 11 leemos:

(9) Entonces el SEÑOR dijo a Caín: ¿Dónde está tu hermano Abel? Y él respondió: No sé. ¿Soy yo acaso guardián de mi hermano?

(10) Y Él le dijo: ¿Qué has hecho? La voz de la sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra.

(11) Ahora pues, maldito eres de la tierra, que ha abierto su boca para recibir de tu mano la sangre de tu hermano. (LBLA)

La Biblia nos insta a ser guardianes de nuestros hermanos. No hablemos mal de ellos ni los menospreciemos. ¡Por el contrario, démosle el respeto que se merecen!

Aquí leíamos que la voz de la sangre de Abel gritaba desde la tierra. Esta sangre habla de venganza, maldición y castigo.

Pero, hubo también una sangre derramada que trajo bendición a toda la raza humana.

En Hebreos 12:24 leemos:

y a Jesús, el mediador del nuevo pacto, y a la sangre rociada que habla mejor que la sangre de Abel. (LBLA)

La sangre de Jesús fue recibida en el cielo. Él pagó con su propia sangre el precio de nuestra redención. Escuchemos la voz de la sangre de Jesús, porque ella nos declara justos.

Jesús, el mediador del nuevo pacto es siempre mejor. ¡La sangre de Jesús habla mejor que la de Abel! ¡Aleluya!

La sangre de Jesús nos dice: “Habéis sido hechos justos delante de Dios, y sois profundamente amados”.

La Palabra de Dios dice que la justicia siempre va delante de nosotros.

En Romanos 8:3 y 4 leemos:

(3) Pues lo que la ley no pudo hacer, ya que era débil por causa de la carne, Dios lo hizo: enviando a su propio Hijo en semejanza de carne de pecado y como ofrenda por el pecado, condenó al pecado en la carne,

(4) para que el requisito de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. (LBLA)

La justicia divina no se lleva a cabo por medio de nuestros esfuerzos o méritos personales, sino que ella se cumple en nosotros conforme al Espíritu.

El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu y es el Espíritu el que obra este amor en nosotros. Contemplemos a nuestro prójimo en el espíritu y no según la carne. Demos siempre una respuesta espiritual a nuestra alma. La justicia basada en la obra acabada de la cruz es eterna, interminable, e infinita.

Esto es lo que leemos en el Salmo 119:142

Tu justicia es justicia eterna, y tu ley verdad. (LBLA)

El mundo y todo lo que en él hay es temporal y pasajero, sin embargo, nosotros, como hijos de Dios, tenemos nuestra perspectiva puesta en el cielo, en la salvación eterna, en la eternidad infinita y en una vida para siempre con el Señor.

Nuestra justicia no está basada en los sentimientos o las emociones, sino que es una realidad indiscutible.

Aunque tenemos sentimientos y emociones, no podemos basarnos en ellos porque son sumamente variables.

Cabe recordar que somos seres tripartitos, o sea: somos esencialmente espíritu, poseemos un alma donde se anidan los sentimientos y las emociones, y habitamos dentro de un cuerpo físico.

Nuestra identidad se basa en la obra terminada, eterna y válida de Jesús. Dios nos cubre con su justicia como con un manto.

En Isaías 61:10 leemos:

En gran manera me gozaré en el SEÑOR, mi alma se regocijará en mi Dios; porque Él me ha vestido de ropas de salvación, me ha envuelto en manto de justicia como el novio se engalana con una corona, como la novia se adorna con sus joyas. (LBLA)

Jesús, por medio de su obra redentora a nuestro favor, nos ha hecho nuevas criaturas, seres únicos y especiales.

En 2 Corintios 5:17 leemos:

De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es ; las cosas viejas pasaron; he aquí, son hechas nuevas. (LBLA)

¡Seamos conscientes de que somos una nueva creación! Las cosas viejas y nuestra vieja naturaleza pecaminosa, han quedado en el pasado, ahora tenemos la naturaleza divina. Jesús nos ha dado vida eterna e infinita.



www.iglesiadelinternet.com

El infinito, que en matemáticas se representa con el signo “∞”, y que es como un 8 volcado, no puede ser medible. No se trata de un **número** real, sino de una idea que nunca termina o se acaba. Es signo hace referencia a aquello que no tiene fin o límite.

En la numerología hebrea, el dígito 8, significa nuevo comienzo. En el griego simboliza a Jesús.

Jesucristo, la esperanza de gloria vive para siempre en nosotros. Él es el nuevo comienzo que permanece por toda la eternidad.

Él, por medio de su obra redentora nos concede la vida eterna.

Por tanto, al meditar sobre la eternidad y en este signo tan particular que no tiene principio ni fin, podemos ver la cruz de Jesús en el centro del mismo ¿verdad?

En Colosenses 3:2 y 3 el apóstol Pablo nos dice lo siguiente:

(2) **Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra.**

(3) **Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios.** (LBLA)

Busquemos las cosas que están en el cielo. Nuestra orientación espiritual interna debería estar siempre dirigida hacia Dios y su reino. Alejemos cada vez más nuestra mirada del mundo. Dejémonos determinar por lo que está arriba. ¡Estamos escondidos con Cristo en Dios por TODA la eternidad!

En Juan 3:13 leemos:

Nadie ha subido al cielo, sino el que bajó del cielo, es decir, el Hijo del Hombre que está en el cielo. (LBLA)

Jesús vivió con su cuerpo en la tierra, pero su espíritu siempre estuvo conectado con el cielo. Jesús siempre vivió con su mirada espiritual puesta en el cielo.

La gracia, el amor, la bondad, el perdón y la justicia son atributos celestiales. ¡Vivamos en la tierra como ciudadanos del cielo!

Acudir a Jesús significa que nos sometemos a Dios, y a su plan para nuestras vidas. Nos apartamos de nuestros viejos caminos y vamos a Jesús para recibir el perdón de nuestros pecados, la sanidad y la liberación. Al hacerlo, recibimos la vida nueva y eterna de Jesús. Amén.



iglesiadelinternet
El sitio diferente en la Web

iglesiadelinternet.com

¡La gracia de Dios cambiará tu vida!

Efectivo a nivel internacional, porque es de bendición para miles de personas en todo el mundo. Contribuye a su bienestar espiritual.

De gracia recibimos, de gracia damos. Descargas gratuitas. Servicio de discos.

Prédicas, enseñanzas, seminarios, devocionales, etc. Amplia temática bíblica de aplicación práctica en la vida cotidiana. (Audio mp3, video y texto)

Contacto: ministerio@iglesiadelinternet.com
¡Muchas gracias por visitarnos!

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartimos un breve testimonio, comentario o agradecimiento:

gracia@iglesiadelinternet.com

<http://facebook.com/iglesiadelinternet>

Canal en YouTube: [iglesiadelinternet](https://www.youtube.com/iglesiadelinternet)

Donaciones, transferencias bancarias:

La visión de nuestro ministerio es expandir el verdadero Evangelio de la Gracia al mundo hispano. ¿Desea usted ser parte de esta visión apoyando este ministerio con donaciones? Muchas gracias por su interés. Nuestra cuenta bancaria:

Beneficiario: Familienkirche
Código Postal: 8640 Ciudad: Rapperswil
Cuenta, IBAN: CH8208731001254182059
Banco: Bank Linth LLB AG
BIC/SWIFT: LINSCH23
Código Postal: 8730 Ciudad: Uznach
País: CH (Suiza)

De no poder transferir a esta cuenta, póngase en contacto con nosotros, para encontrar el medio apropiado en su caso. Muchas gracias.

Más información en:

www.iglesiadelinternet.com/donaciones-spenden

Nosotros creemos que los diezmos deben ser dados a la iglesia local.